

MUSEO DE ARTES UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

COLECCIÓN MARIA LORETO MARÍN



Título: **“Virgen de los siete Dolores”**

Autor: Desconocido quiteño

Época: ca. 1830

Óleo sobre tela, 59x48 cm

(Inv. Pv_003)

Google Art Project:

<https://www.google.com/culturalinstitute/beta/asset/virgen-de-los-siete-dolores/1gHnLLynXlvYfA>

Esta pintura fue realizada en un taller perteneciente a la Escuela Quiteña, una manifestación pictórica y escultórica desarrollada en la Real Audiencia de Quito. Se ha utilizado el término “Escuela Quiteña” para definir la producción artística realizada desde el siglo XVI en Quito, Ecuador. Las actividades pictóricas y escultóricas se extendieron hasta el primer cuarto del siglo XIX, es decir, hacia el inicio del proceso de independencia de los territorios americanos, momento en que nace la República del Ecuador.

Los talleres y artistas quiteños lograron gran prestigio, lo que les permitió establecer un mercado interregional, incluyendo Chile, así como con Europa. Esta vigencia le habría permitido además continuar produciendo obras de temas religiosos entrado el siglo XIX, época en que las recién formadas naciones americanas incorporan nuevas reglas estéticas y nuevos géneros: retrato, paisaje y costumbrismo.

Desde un punto de vista iconográfico, la obra presenta una advocación mariana de tradición piadosa titulada *la Virgen de los siete Dolores*, transmisión que se extendió entre los peregrinos y cruzados que visitaron Jerusalén durante la Baja Edad Media (siglos XI y XV).

Las advocaciones a la Virgen María corresponden a las denominaciones que Ella recibe en relación a sus apariciones terrenales en distintas zonas geográficas, las que han dado lugar al levantamiento de santuarios como el de Lourdes en Francia o el de Fátima en Portugal. A las advocaciones marianas se las precede con designaciones como “Santa María de”, “Nuestra Señora de” o “Virgen de” para el caso que aquí se muestra. Además con nombres propios femeninos que se componen del nombre María y su advocación: María del Carmen, María de los Dolores, María de Lourdes, entre otros.

El origen de esta advocación, la de los Dolores, se refiere a la profecía del anciano Simeón (Lucas 2, 35), quien fue contemporáneo a Jesús, y que le anuncia a la Virgen, en el día de la Presentación de Jesús en el templo, que “una espada de dolor atravesará su alma”. Se asocia de esta manera a la madre con el destino doloroso de su hijo. Dentro de estos Dolores se incluyen la de la huida de Egipto y la de Jesús perdido en el templo, por ejemplo. Las espadas que se pueden observar específicamente en esta pintura corresponden, entonces, a la representación gráfica y devoción de uno de los Siete Dolores, en relación a algunos de los instrumentos de la pasión de Cristo. En esta obra se reconoce a la Virgen sosteniendo con su mano izquierda un corazón clavado por las siete espadas. El número siete corresponde a las siete caídas de Cristo en el camino del Calvario. A sus espaldas se aprecia el larguero de la cruz, desde donde cuelga el látigo de la flagelación y sobre una columna, la corona de espinas y los tres clavos de la cruz de Cristo.

Toda la pintura ofrece una paleta de colores contrastados y se puede apreciar que María se enmarca dentro de un espacio exterior. Su rostro es pálido, enmarcado por cabello castaño, con un manto de color oscuro que corona su cabeza y envuelve su túnica blanca ceñida por un lazo, mientras su mano derecha sostiene un paño blanco con el que enjuga sus lágrimas.

Marisol Richter

Directora

Museo de Artes Universidad de los Andes

Bibliografía:

- Alexandra Kennedy, *Arte de la Real Audiencia de Quito, siglos XVII-XIX: patronos, corporaciones y comunidades*, San Sebastián, España: Editorial NEREA, 2002.
- Héctor Schenone, *Iconografía del Arte Colonial: Santa María*, Buenos Aires, Argentina: Pontificia Universidad Católica Argentina, 2008.